

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 558

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

### Historias del abuelo Esteban



Por  
Pedro  
Romano

"¿Querés que te cuente algo que pasó  
con respecto a eso?..."

Tarde de verano en el barrio. El abuelo Esteban se refresca bajo la sombra de los tilos que, como guardianes gigantescos, custodian la entrada a su casita. Buscando esa misma sombra y una charla amistosa, se acerca uno de sus compañeros del Centro de Jubilados y el diálogo, amable y amistoso, brota inmediatamente.

-¿Qué calorcito, no?

- Es lógico, Luis. Estamos en verano...

Primeros tanteos para una conversación que tiene otro objetivo.

- Esteban, mañana a la mañana tengo que ir al Banco a cobrar la jubilación y, con esta inseguridad me sentiría mejor si me acompañás...

- ¡Sí, viejo!, ¿para que están los amigos? De paso me hago una escapada a la Parroquia para confesarme, ¡ya hace un mes que no lo hago!

- Si querés te acompaño, pero sabés que yo con eso "no la voy"...

- No te preocupes, que para confesarse hay que ir por propia voluntad y sin esconder nada, realmente convencidos de lo que queremos hacer. ¿Querés que te cuente algo que pasó con respecto a eso?...

- Bueno, total, no tengo ningún apuro - Y se acomodó junto a su amigo con buena disposición y oído atento. Las historias de Esteban eran famosas desde siempre...

- Contaba san Alfonso María de Ligorio, y más particularmente el Padre Antón Coroccio, que dos religiosos pasaron por una ciudad en la que vivía una mujer que gustaba de confesarse con sacerdotes misioneros. Le pidió a uno de ellos que la confesa-

ra y este generosamente accedió. Siguiendo su viaje luego de aquel encuentro, mientras compartían una pobre cena, su compañero le dijo a aquel confesor haber visto que, mientras aquella señora se confesaba, salían muchas culebras de su boca, y que una serpiente enorme había dejado ver fuera su cabeza, pero de nuevo se había vuelto adentro; y entonces vió entrar tras ella todas las culebras que habían salido. Sospechando el confesor lo que aquello significaba, volvió al pueblo, a la casa de aquella señora, y le dijeron que al volver de la Iglesia había muerto de repente. Por tres días consecutivos ayunaron y rogaron a Dios por ella, suplicando al Señor les manifestase qué había sido de aquella mujer. Al tercer día se les apareció la infeliz señora, condenada, y con dos serpientes enroscadas al cuello, que la ahogaban y le mordían los pechos, una víbora en la cabeza, dos sapos en los ojos, flechas encendidas en las orejas, llamas de fuego en la boca y dos perros rabiosos que le mordían las manos. Imaginate la sorpresa y el terror de los dos religiosos, más aun cuando con un triste y espantoso gemido, dijo: -"Yo soy la desventurada señora que se confesó hace tres días: a medida que iba confesando mis pecados, iban saliendo como animales inmundos por mi boca, y aquella serpiente enorme que su compañero vio que asomaba la cabeza y se volvió adentro, era figura de un pecado deshonesto que siempre había callado por vergüenza: quería confesarlo con Usted, pero tampoco me atreví; por esto volvió a entrar y con él todos los demás que habían salido. Cansado ya Dios de tanto esperarme me envió la muerte y enseguida me precipité al Infierno, en donde soy atormentada por los demonios en figura de horrendos animales. La víbora me atormenta la cabeza, por mi soberbia y demasiado cuidado en arreglarme los cabellos; los sapos me ciegan los ojos por las miradas deshonestas; las flechas encendidas me lastiman las orejas, por haber escuchado murmuraciones, palabras y canciones obscenas; el fuego me abrasa la boca, por las murmuraciones y besos torpes; tengo las serpientes enroscadas al cuello y me comen los pechos, por haberlos llevado de un modo provocativo, por lo escotado de mis vestidos y por los abrazos deshonestos; los perros me comen las manos, por mis malas obras y tocamientos feos; pero lo que más me atormenta es el fuego que me abrasa las entrañas, en castigo de mis pecados impuros. ¡No hay remedio ni misericordia para mí, sino tormentos y pena eterna! ¡Ay de las mujeres!, añadió, que se

condenan muchas de ellas por cuatro géneros de pecados: por pecados de impureza, por modas y adornos, por hechicerías y por callar los pecados en la confesión; los hombres se condenan por toda clase de pecados, pero las mujeres principalmente por estos cuatro - Dicho esto, se abrió la tierra y se hundió esta desdichada hasta lo profundo del infierno, en donde padece y padecerá por toda una eternidad. El misionero Padre Jaime Corella hizo la promesa de contar este caso en todas las misiones, por el gran provecho que causaba a los fieles...

Y yo lo leí en un libro escrito por San Antonio María Claret. Tanto me impresionó que nunca faltó a mi

Entre los incontables milagros y prodigios que el Divino Niño Jesús ha obrado en favor de sus devotos, hay uno que tiene el mérito de haber contribuido a que en todo Chile se propagara de manera portentosa la devoción a la santa Infancia del Señor.

Oigamos cómo lo narra la misma persona que lo obtuvo, la cual lo declaró bajo juramento, con testigos.

“Me atacó una terrible enfermedad de flebitis en una pierna, que me postró por meses en una cama sin poderme mover y con fiebre continua. Toda la pierna estaba horriblemente hinchada. Un dolor agudísimo en un tobillo me impedía andar y no me permitía ni siquiera colocar el pie en el suelo.

El único modo de calmar los intensos dolores era tener el pie en alto, colgado de un cable. Desde el tobillo hasta la rodilla la pierna estaba totalmente hinchada y permanecía fría como un témpano de hielo. Un día me visitó una persona muy devota del Niño Jesús y me recomendó que empezara una novena al Divino Niño. Fue al templo del Niño Jesús y pidió a los sacerdotes que me encomendaran en la Santa Misa. Los médicos ya hablaban de que era necesario cortarme la pierna. Yo prometía en mi corazón al milagroso Niño Jesús que si me curaba me dedicaría a propagar su devoción. Por un año todos los tratamientos médicos habían resultado inútiles. Llegó el día de la fiesta del Divino Niño. Los padres de la parroquia me mandaron una invitación para que asistiera a la procesión. Me costaba mucho asistir porque los dolores que sentía al moverme eran muy grandes. Sin embargo, me hice llevar en una silla de ruedas. Cuando llegamos a la iglesia ya

Confesión mensual y trato de contarle siempre que puedo. ¡Bueno Luisito, me voy a preparar la cena! Mañana nos vemos. Pasá a buscarme temprano. Lentamente los dos ancianos se separaron con un apretón amistoso de manos. Luis con su pasito corto, la mirada fija hacia adelante y la mente ocupada con algún pensamiento profundo que esa historia había despertado en su alma y el abuelo Esteban con los ojos brillantes y la media sonrisa de satisfacción por haber podido dar testimonio de su Fe y ayudar a un amigo querido. Esta noche, al rezar el Rosario, Luis estaría entre las primeras intenciones de su oración.

la procesión había partido. Entonces me quedé allí y me puse a rezar el Santo Rosario con toda fe. Al final del Santo Rosario y cuando ya la imagen del Niño venía llegando al templo, sentí algo raro en la pierna. Emocionada exclamé: “¿Qué es esto? ¿Qué me pasa en la pierna que me hormiguea? ¡Está caliente! ¡Ya no me duele! Se está deshinchando. Miren cómo me queda el zapato” (que era enorme y cuyos cordones eran larguísimos para que alcanzaran

y ahora habían quedado totalmente sueltos). Y entusiasmada grité: “¡Estoy sana!. ¡Completamente sana! ¡Quiero

ir ante la imagen del Niño Jesús para darle las gracias!”. Mis acompañantes me miraban atónitos. Yo me

levanté de la silla de ruedas y corriendo me dirigí hacia la imagen

del Divino Niño, caminando ágilmente, después de que hacía 19 meses que no podía caminar. Al Padre que dirigía la procesión le dije: “Padre, el Niño Jesús me ha curado milagrosamente de una gravísima enfermedad. ¡Esto es un milagro maravilloso!”

El sacerdote me miró asombrado y respondió: “Quiera el

Divino Niño que así sea. Esperemos a mañana y que los médicos determinen qué le ha sucedido”.

Después de rezar un buen rato ante la imagen del milagroso Amiguito Celestial, salí caminando de la iglesia y en el atrio estuve largo rato saludando a mis amistades y recibiendo felicitaciones de todos los que me habían visto postrada e inmóvil en una cama y con peligro inminente de que me amputaran el pie. Al llegar a mi casa, me estaban esperando las personas de servicio en la puerta, para ayudarme a bajar de la silla de ruedas y subirme en brazos al segundo piso, y en medio de la admiración de todos subí corriendo las escaleras para abrazar a mi ma-

## El niño que conquistó Chile...



rido, que estaba allí con varios amigos que habían ido a consolarnos en esta grave enfermedad, pues creían que de la procesión yo volvería terriblemente dolorida y casi moribunda.

Los muchos amigos presentes no se cansaban de examinarme el pie. Me invitaban a hacer movimientos y yo no sentía dolor alguno. Corrí por toda la casa para que todos me viesen y se convencieran que mi curación había sido instantánea y completa. Todos pudieron comprobar que no quedaba rastro alguno de la enfermedad. Mi pie estaba exactamente igual al otro, pude ponerme los zapatos que ya no usaba desde hacía 19 meses y no sentí la más mínima molestia.

Al día siguiente fui examinada por los eminentes médicos que antes habían tratado inútilmente de curarme. Todos quedaron admirados y no pudieron dar otra explicación a esta curación total e instantánea, sino una intervención milagrosa del amadísimo Niño Jesús a quien con tanta fe le habíamos hecho la novena y le habíamos suplicado la curación. Han pasado varios años. He vuelto a mis actividades y no he vuelto a sentir ni el más leve dolor o molestia en el pie, como si jamás hubiera estado enferma. Con los testigos que presenciaron tan admirable favor del Divino Niño, afirmo con juramento todo lo que en esta narración he declarado. Y quiero propagar durante toda mi vida la devoción al Milagroso Niño Jesús”.

**Firmado: Rosa Fernández de Ruiz.**

**NOTA: Con la publicación de este milagro obrado ante tantos testigos, la devoción al Divino Niño se extendió como un incendio por todo Chile.**

**NOTA  
49**

## KEMPIS

### Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

#### **CAPÍTULO 9. Continuación.**

**12.** Así, pues, cuando Dios te concede el consuelo espiritual, recíbelo con acción de gracias; pero es preciso que entiendas que se trata de un don de Dios, no de un merecimiento tuyo.

**13.** No te enorgullezcas, no te entusiasmes demasiado, ni presumas vanamente de ti; antes sé humilde por el don recibido, y más cauto y temeroso en todos tus actos, porque pasará esa hora y seguirá luego la tentación.

**14.** Cuando te veas privado del consuelo, no pierdas

en seguida la esperanza: con humildad y paciencia espera de nuevo la visita celestial, porque poderoso es Dios para volver a darte un consuelo mayor.

#### **El Espíritu viene y va.**

**15.** Esto no es cosa nueva ni extraña para cuantos tienen experiencia de los caminos de Dios. Los grandes santos y antiguos profetas conocieron muchas veces estas alternativas.

**16.** Por eso uno de ellos decía cuando tenía presente la gracia: *Yo dije en mi prosperidad: no vacilaré jamás.* Mas luego, abandonado de ella, dice lo que experimentó en sí y añade: *Escondiste tu rostro, Señor, y me sentí lleno de turbación.*

**17.** Pero, a pesar de esto, no desespera, antes ruega a Dios con más ardor y exclama: *A ti, Señor, clamaré, y suplicaré a mi Dios.* Y al fin recoge el fruto de su oración y atestigua haber sido escuchado, diciendo: *Me oyó el Señor y tuvo piedad de mí: el Señor vino en mi socorro.*

**18.** Pero, ¿de qué modo? Dice: *Volviste mi llanto en gozo, y me inundaste de alegría.*

**19.** Y si así les sucedió a los grandes santos, ¿debemos nosotros, mezquinos y pobres, desalentarnos, si a veces nos sentimos llenos de fervor y a veces fríos, porque el Espíritu viene y va según el beneplácito de su voluntad?

**20.** Por eso dice el bienaventurado Job: *Le visitas por la mañana, y de pronto le sometes a prueba.*

**21.** Según esto, ¿en quién puedo esperar sino únicamente en la gran misericordia de Dios, y en quién debo apoyarme sino en la sola esperanza de la gracia celestial?

**22.** Pues, aun cuando me presten su ayuda hombres buenos, o hermanos fervorosos, o amigos leales, o me sea dado leer libros santos o tratados bellos, o escuchar himnos suaves y dulces cantos, todo esto de poco me sirve y a nada me sabe, si me veo privado de la gracia y abandonado a mi propia miseria.

#### **La medicina más eficaz: el santo abandono.**

**23.** No hay mejor remedio entonces que la paciencia y la propia resignación a la voluntad de Dios.

**24.** Nunca hallé hombre tan religioso y devoto que alguna vez no sufriera estas privaciones de consuelo o no sintiera disminución en su fervor.

**25.** Ningún santo fue arrebatado tan alto, ni se sintió tan inundado de luz sobrenatural, que antes o después no hubiera sido tentado.

**26.** Pues no es digno de la sublime contemplación de Dios el que por Dios no se ha ejercitado en alguna tribulación. Pues la tentación precedente suele ser el preludio de un nuevo consuelo.

**27.** En efecto, a los que han sido probados en la tentación se les promete el consuelo celestial, según dice la Escritura: *Al que venciere le dará a comer del árbol de la vida.*

Continuará

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219**

Visite el

## **"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:  
Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
de 14:00 a 16:00 hs**

**INFORMES:**

**DIRECCIÓN POSTAL:**

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

**E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

### **ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**

#### **60 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD**

Excusarse de ir a la iglesia para cumplir con Dios porque tal o cual sacerdote es malo es una insensatez, ya que *"cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo"* (Romanos 14, 12). Dios nos va a pedir cuentas del mal que nosotros hagamos y del bien que dejemos de hacer, no del mal que hagan o del bien que dejen de hacer otros, aunque sean sacerdotes. Cuando los hombres se presenten delante del *"tribunal de Cristo para que reciba cada cual según lo que hubiese hecho"* (2 Corintios 5, 10), no va a valernos de nada la excusa de que *"no hice el bien porque otros hacían el mal"*. Dios *"dará a cada uno según sus obras"* (Romanos 2, 6) y no según las obras de los demás. Siempre hay que pedir a Dios por los sacerdotes, para que sean santos, cumpliendo con fidelidad su misión, y para que los jóvenes no sean sordos si Dios los llama al sacerdocio, ya que *"el sembrado es mucho y los cosechadores pocos"* (San Lucas 10; 2). No hay que dejar de orar a Dios para que los sacerdotes sean más limpios y resplandecientes *"que los rayos del sol"* (San Juan Crisóstomo), para que no olviden que son *"los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al cuerpo"* (San Juan de Ávila), para que sean siempre guías seguros que nos lleven por el camino que va al Cielo, pastores que nos conduzcan a los buenos pastos de la doctrina de Cristo y estén dispuestos a dar *"su vida por las ovejas"* (San Juan 10, 11), si fuese necesario, para apartarlas de los pastos venenosos del error y de las herejías.

#### **Matrimonio.**

Dios creó al hombre, varón y mujer, para que viviendo unidos tuviesen hijos y los educasen, manifestándose el mutuo amor.

Formar una familia es una tarea muy importante y que involucra muchas dificultades: problemas económicos, diversidades en los caracteres, de puntos de vista, sacrificios, etcétera.

Nuestro Señor Jesucristo, *"por el gran amor con que nos amó"* (Efesios 2, 4), instituyó este sacramento por el cual no sólo da la gracia de Dios a los esposos sino también una gracia especial que los capacita para afrontar todas las dificultades del hogar y para triunfar *"por Aquel que nos ha amado"* (Romanos 8, 37). Cristo amó a la Iglesia como a su esposa. El marido debe amar a su mujer como Cristo amó a su Iglesia y dio su vida por ella. La mujer debe amar a su marido como la Iglesia ama a Cristo, desde la Cruz hasta el fin de los siglos. Por eso el divorcio no es lícito.

En el Matrimonio, Jesús **une para siempre** al hombre y a la mujer que se quieren, santificando su amor para que formen un hogar cristiano y eduquen en la fe a sus hijos.

El matrimonio católico es aquel en el que un hombre y una mujer se unen para siempre, hasta que la muerte los separe, siendo mutuamente fieles y generosos en la trasmisión de la vida (hijos).

Pensemos que Jesús hizo su primer milagro en Caná de Galilea, precisamente en el marco de una fiesta de bodas. A pedido de la Santísima Virgen María allí convirtió el agua en vino, ¡si no se les aguaba la fiesta a los recién casados! Desde entonces y para siempre toda familia debe ver en Jesús y María a sus mejores amigos.

De los siete sacramentos, cuatro se pueden recibir muchas veces: la Comunión, la Confesión, la Unción de los Enfermos y el Matrimonio (en caso de muerte de un cónyuge); sólo tres se pueden recibir una sola vez: la Confirmación, el Bautismo y el Orden Sagrado.

**Continuará**